Amor de razon vencido
de un Ingenio

COMEDIA FAMOSA.

AMOR DE RAZON VENCIDO.

De vn Ingenio desta Corte.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Aurora Duquesa de Parma. Celia dama suya. Alexãdro Duque de Parma. Don Iuan galan. Morzon su criado. Blanca dama. Ines su criada. D. Ventura padre de Blanca.

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, y Celia.

Cel. Quando medrosa la noche,
del dia à la primer seña,
en el Ocaso despeña
los cauallos de su coche,
estàs tu sin recogerte,
y tan triste, que la Aurora
parece que por ti llora
aquel rocio que vierte?
Dime, señora, que pena,
que cuidado, que desvelo
de tu siempre claro cielo
empañan la luz serena?
Que estoy tan enternecida,
bella Aurora, de mirarte,
que solo por consolarte
diera mil vezes la vida.

Aur. Ay Celia! que mi tormento
es tan penoso, tan graue,
y tan fuerte, que no cabe
en todo mi sufrimiento.
Y el dexar de declararme
es piedad, no desamor,
pues te escuso del dolor
de no poder consolarme.

Cel. Muchos dias ha que miro
inquietar tu sentimiento
toda la region del viento
con vno, y otro suspiro.
Que Cierço roba tirano,
con maliciosos rigores,
las aromaticas flores
de tu fecundo Verano?
Digan lo que te entristece
essos labios de corales,
que quien refiere sus males,
de sus males conualece.

Aur. Pues, Celia, ya que porfias,
oye todos mis enojos,
y no me enjuges los ojos,
si vieres lagrimas mias.
Mi Padre, el Duque de Vrbino,
que en mas alta Monarquia,
coronado ya de gozos,
sitiales de estrellas pisa,
antes que fiera rompiesse
el espejo de su vida
aquella que no perdona,
desde la primer malicia,
ni las Coronas Augustas,
ni las abarcas indignas,
quiso ponerme en estado,
y apenas lo determina,

quando se parten a Vrbino
quantos Principes sublima
soberanos en Italia
la Magestuosa silla.
Entre todos Alexandro,
Duque de Parma, venia
tan galan, que dispertaua
la voluntad mas dormida,
como suele el Real Pauon
ostentar la bizarria
de sus plumas entre vulgo
de domesticas gallinas.
Ha pension de los mortales!
que con dulce tirania
nos arrebate el deseo
lo que mas nos precipita!
Que dexemos en la playa
seguridades tranquilas
por padecer en el golfo
tempestuosas ruinas!
y que esta verdad quedasse
probada conmigo misma!
Pues entre tantos al Duque
rendi la voluntad mia,
solo porque en él estaua
el colmo de mis desdichas.
Mi padre, que en el papel
de mi semblante leìa
mi tristeza, me sacaua
a diuertir à vna quinta
algunas tardes, y yo
gustosa con él salia,
porque via al Duque en ella,
que era aliento de mi vida,
pues como diestro nebli,
vaxel de pluma, registra
el golfo del ayre en busca
de la garça fugitiua,
Alexandro cuidadoso
mi mouimiento seguia.
Viendome mi padre el Duque
tan inquita, y afligida,
que nada me sossegaua,
y todo me entristecia,
tratò de casarme luego,
y las Estrellas benignas
le persuadieron entonces
a que con blandas caricias
me propusiera por dueño
al mismo que yo queria.
Aqui yo quedé tan llena
de gozo, por ver cumplidas
mis inciertas esperanças,
que el coraçon con sus mismas
alas, repitiendo golpes,
parece que me dezia:
dexame salir del pecho
a celebrar tanta dicha.
Hizieronse los conciertos,
y dentro de pocos dias
se efetuaron las bodas,
y quantos me pretendian,
con aparienciasde gusto
dissimulauan sus iras:
Como suele el Mongibelo
(aquel gigante que empina
tanto su ceruiz, que en ella
los onze globos estriuan)
disfrazar entre la nieue
incendios, llamas, y chispas.
Hizieronnos en Vrbino
detener algunos dias
de nuestros vassallos nobles
demonstraciones festiuas.
Despues dellas nos venimos,
à pesar de las continuas
lagrimas, que le bañauan
à mi padre sus mexillas.
En fin, llegamos à Parma,
cuyas torres por altiuas,
del volumen de los cielos
todas las hojas registran.
No bien tres vezes la Aurora
por las roxas celosias

del Oriente derramò
jazmines, y clauellinas,
quando del Duque gozé
demonstraciones tan tibias
en el lecho, que espantada,
las desconoci yo misma.
Quien dixera, que tan poco
permanecieran mis dichas?
yo: que funeras caducas
no tienen de edad vn dia,
porque son aquellas flores
del año blancas primicias,
que qualquiera viento leue
les deshoja, y aniquila.
Aora que llego, Celia,
a referir mis desdichas,
si vieres que me enternezco,
no me dexes que prosiga,
que podré exalar el alma
entre las lagrimas mias.
Castigòme la fortuna
con las nueuas improuisas
de la muerte de mi padre,
que en llorarla, y en sentirla,
pues la vida no perdi,
anduue muy poco fina.
El Duque, que sus potencias
traìa ya diuertidas,
con esto soltò la rienda
à sus vicios tan aprisa,
que en vn instante passé
de dexada a aborrecida.
Ojala, que en vn Aldea,
entre rustica familia,
donde fueran mis doseles
ayas, enebros, y encinas,
huuiera tenido origen,
que en ella, con alegria,
y sin grandeza gozara
de fortuna mas amiga.
Esta pompa soberana,
que tantos necios embidian,
exercitos numerosas
de disgustos acaudilla.
Alexandro, sin temer
del cielo las justas iras,
aborrece mis alhagos,
mis finezas desestima:
que quiere de mi, que tanto
con mi sufrimiento lidia?
No vé, que el tronco robusto,
aunque su raiz afirma
en el centro de la tierra,
suele padecer ruina
de los obstinados vientos
à la violencia continua?
El Duque està diuertido,
alguna passion indigna
le ciega, porque no vea
sus obligaciones mismas.
No tanto, que me desprecie
mis sentidos martiriza,
como que con este exemplo
sus vassallos, y familia
olvidaràn las virtudes,
y seguiràn las delicias,
que es vn Principe coluna,
y si fragil se desliza,
el edificio caduca
de toda su Monarquia.
Antes que en estos Estados
vea yo tanta desdicha,
las penas à tempestades
aneguen mi triste vida.
Mas ay, Celia! que la muerte,
aunque es comun enemiga,
embota para mi sola
los filos de su cuchilla.
Y assi, quando la convoco,
à gemidos se retira,
por dexarme batallando
entre zelosas fatigas.
Por esto, Celia, me viste
tan de mañana vestida:

por esto pueblo de quexas
el ayre noches, y dias,
por esto viuo sin gusto,
y olvidada de mi misma.
Y enfin, por esto me falta
el sossiego, y la alegria,
que es abismo de tormentos
vna muger, quando mira
su firmeza despreciada
de quien antes fue querida;
y assi lo demàs que siento
mis lagrimas te lo digan.

Cel. Admirada tus razones
me dexan, y enternecidas:
enternecida de ver
las rosas de tus mexillas
bañadas con el aljofar,
que essos luzeros distilan;
y admirada de que el Duque
tan desalumbrado viua,
que por otra tu belleza
quiera tener ofendida.

Aur Mal aya aquella segur,
que tantos golpes duplica,
para que la vid frondosa
del alamo se diuida,
porque los dos ocasionan
con su maridage embidia
a quantos Faunos silvestres
siguen Deidades esquiuas.
Mal aya la aue Estrangera,
que con astutas caricias
saca al Ruyseñor del nido,
para que tierno la siga,
viendo que su fiel esposa,
sola, triste, y afligida,
desde su talamo verde
pregunta por él al dia.
Mal aya. *Cel.* Señora, quedo,
que tuercen la llaue ya.

Aur. Mi ingrato dueño será.

Cel. Vendrà con algun enredo;
que los vsan de mil modos,
quando flaquean los hombres.

Aur. Nunca, Celia, me los nombres.

Cel O fuego de Dios en todos!

Aur. Dexame sola con él,
porque estoy con pensamiento
de dezirle lo que siento.

Cel El cielo le buelua fiel. *Vase.*

Salen el Duque, Don Iuan, y Morcon de noche.

Duq. Porque no lo sienta Aurora
los dos os podeis bolver.

Aur. Que se venga a recoger
el Duque tan a deshora?

Duq. Tu, Don Iuan, diràs a Blanca,
de la manera que estoy,
que si muerte no me doy,
es porque espero, que franca
me dispense sus fauores.

Iua Yo, señor, se lo diré
como mandas, aunque sé,
que està firme en sus rigores:
vamos, Morcon. *M.* Que esta gēte
assi me trayga trotando!

Iu Que dizes? *M.* Que estoy deseādo
ser el otauo durmiente;
porque despues que por ti
entré en esta Religion,
apostaté de Morcon,
y en grulla me converti.

Vanse los dos.

Duq. Ay, Blanca, quanto te estimo!
pues por seguir tu belleza.

Aur. Mal se quiere V. Alteza,
(no sé como me reprimo) *Ap.*
pues se recoge tan tarde.

Duq. Aurora. *Aur.* Bien lo parezco
en hazer quando amanezco
de mis lagrimas alarde.

Duq. Lagrimas tu, bella Aurora?
y tan temprano vestida?
deues de estar preuenida

para guiar al Sol aora.
Aur. No con fingidos fauores
piense engañar mis sentidos,
que los fauores fingidos,
son disfrazados rigores.
Ni presuma que me paga,
con imitar cauteloso
al animal venenoso,
que para morder alhaga.
Diuiertase V. Alteza
con cumplida libertad,
y en continua soledad
acabeme mi tristeza.
La violencia repetida
de tanto rigor injusto
multiplique, que su gusto
importa mas que mi vida.
Duq. Sin razon a tus enojos
la rienda sueltas aora,
que sola tu, bella Aurora,
eres la luz de mis ojos.
Cuidados de mis Estados,
inquietud me dàn eterna,
que siempre està quien gouierna
oprimido de cuidados.
Presumir, que variedad
auer puede en mi firmeza,
es injuriar tu belleza,
y ofender mi voluntad.
Que fuera accion imprudente
de quien procura su medra,
dexar por la tosca piedra
el diamante transparente.
No de tus mexillas bellas
ahuyentes el arrebol,
que nunca à vista del Sol,
enamoran las Estrellas.
Dexame que me recoja,
que duplican mis desvelos
tus engañados recelos. *Vase.*
Aur. Siempre la verdad enoja:
triste de quien por el vano
triunfo de la voluntad,
su preciosa libertad
entrega à dueño tirano. *Vase.*

Salen Blanca, y Ines.

Bla. Mucho se tarda Don Iuan.
Ine. Bien le llama tu deseo.
Bla. Quien es del Amor trofeo
nunca viue sin afan.
Ine. Muy presto vendrà, señora,
que ya con ligero passo
el Sol cerca del Ocaso
apenas las cumbres dora.
Bla. Ver al Duque sin razon
apurar mi sufrimiento,
y cubrir de sentimiento
a Don Iuan el coraçon,
me tiene ya de tal suerte
disgustada, y afligida,
que està llamando mi vida
à las puertas de la muerte.

Salen Don Iuan, y Morcon.

Mor. Donde vàs? *Iua.* A ver Blanca,
de quien soy leal cautiuo.
Mor. Tu mereces, por Dios viuo,
que te dén con vna tranca:
fiase el Duque de ti,
y la pretendes aora?
Iua. Quien ama leyes ignora.
Ine. A Don Iuan tienes aqui.
Bla. Poco te deue, Don Iuan,
este corazon rendido,
pues le dàs en tu tardança
tan riguroso castigo;
pero ya con tu tardança
quietud consigue, y aliuio,
como quien ha contrastado
de tempestad vn abismo,
y despues se vé en la playa
libre de tanto peligro.
Iua. Ay Blanca! si tu supieras,
en el estado que viuo,
no celebraras el verme

con tan grande regozijo.

Mor. No por cierto, porque el pobre
señor de puro mohino,
si duerme, es a pierna suelta,
si come es, a dos carrillos.

Bla Ya tengo, Don Iuan, noticia
de los tormentos continuos,
que en el potro de los zelos
martirizan tus sentidos.
Pues excede mi firmeza
en duracion a los siglos,
consuelate por tus ojos,
sino quieres que los mios
sean dos fuentes de llanto.

Iua. El Duque. *Bla.* Ya pronostico
mis males. *Bla.* El Duque, Blanca,
pretende, que yo contigo
interceda; mira agora,
(que es el perderte preciso,
quan en vano de la fuerça
de mis tormentos me lloro?

Bla Perderme tu? mucho ofenden
tus razones mis oido:
vete de espacio, no sea
que el tropel de mis suspiros
reduzga mi vida amarga
al vltimo parasismo.

Iua. El Duque fia de mi
sus amorosos disignios,
y aprisiona mis deseos
en carcel de beneficios.
Como podré, hermoso dueño,
(quando obligado me miro)
ser Aguila, y atender
a tus dos Soles diuinos?

Mor. Yo lo diré, como muchos
que se venden por amigos,
y sin ser guarnicioneros
siempre están haziendo tiros.

Bla Ya te entiendo, tu Don Iuan,
quieres con esse motiuo
dexarme, porque te cansan
mis finezas, y cariños.
No me espanto, que quien es
tan discreto, y entendido,
nunca sus ojos emplea
en objetos tan indignos.

Iua Viue Dios, que si cupieran
en el pensamiento mio
de tan barbara mudança,
aun los menores indicios,
el coraçon me arrancara,
y en pedazos diuidido,
para mayor sentimiento,
me le comiera yo mismo.

Bla. Pues, Don Iuan, si te merezco
constante, leal, y fino,
que poder ha de poder
violentarte el alvedrio?
Tu procederàs en todo
recatado, y advertido,
hasta que en suaue yugo
logremos amor tan limpio.
Y quando supiere el Duque,
que por mi dueño te elijo,
no temas de sus rigores
los desapiadados filos,
que delitos por amor
son disculpables delitos.
Tambien estas por mi parte
tan seguro de perjuizio,
que sugetaré esta vida
al mas vrbano martirio
primero que logre el Duque
sus infames apetitos.
Y fuera ley inuiolable
del honor, pues el armiño
entrega su vida noble
al impiadoso cuchillo
del cazador, por no ver
manchado su vellon limpio.
El Duque solo pretende
executar vn delito,
que tanto como se estima,

se desprecia conseguido.
No creas tu que me quiere,
pues quiere vano, y altiuo
lograr el deseo suyo
a costa del honor mio.
Tres años ha que en el templo
de mi coraçon te rindo
humildes adoraciones,
donde estas siempre tan viuo,
que muchas vezes à solas
blandos requiebros te digo.
Como querias, Don Iuan,
sepultar en el olvido
finezas, y obligaciones,
que pagallas es preciso?
Primero que el Duque diera
a su porfia principio,
puse yo mi libertad
debaxo de tu dominio;
porque te vi muchas vezes
embiarme tiernos suspiros,
desde que en el mar la Aurora
bañaua sus pies de lirios,
hasta que boluia a hallarte
cubierto de su rocio.
Estas no son circunstancias
para que procedas tibio,
quando yo por adorarte
impossibles facilito.
Tus temerosos alientos
vençan al temor indigno,
pues se coronan de dichas
los varones atreuidos.
Iua. Ay, Blanca! no has menester
para ser mi dulce hechizo
persuadirme, que tus ojos
traen el encanto consigo.
Tres años ha, como dizes,
que en vn verde laberinto
de plantas me cautiuaron,
y aunque pudieron impios
ser de mi vida verdugos,
astutamente benignos,
por dilatarse el trofeo
quisieron dexarme viuo.
Y tres años ha que gozan
tus fauores mis sentidos,
tan atentos al decoro
de tus blasones antiguos,
que nunca han dado señales
de profanos apetitos.
Con esta felicidad
estoy tan desvanecido,
que quisiera, dulce prenda,
tener muchos alvedrios,
para que en tus aras todos
siruieran de sacrificio.
Ya no me estorva del Duque
el amoroso delirio,
pues yo gozo tus fauores,
y el padece tus desvios.
El aspid de tus desprecios
le tiranize el sentido,
entretanto que nos prende
amor con lazos tranquilos.
Ine Esta platica parece,
en lo largo, y lo prolijo,
Sermon del Iuizio. *Mor* No lleuas
en lo que hablas camino.
In Porque? *Mor* Porque los amantes
entienden poco de juizio.
In Ven acà, me quieres mucho?
Mor. Tanto, que quando te miro
te diera de buena gana
de puntapies, y pellizcos.
In. Enfin eres hombre baxo.
Mor. Assi como, duermo, y visto
con quietud, y sin çoçobra,
que las hembras deste siglo
tratan al Amor desnudo
con desprecios, y retiros,
y al interés se franquean
con agrado tan fingido,
que pagan en pesos falsos

a quien deuen pesos finos.
In. Muchas mugeres aora
son de lealtad vn prodigio.
Mor. Adonde estàn? que las busco
hecho pedazos, y añicos
desde que rompì la puerta
del materno ventrispicio?
In. Yo soy vna. *Mor.* Desde luego
a tu donayre me rindo,
si de valde, y a contento
me dexas dar vn ahito.
In. No sea que el viejo venga.
Mor. Si nos coge en el garlito
me pondrà a mi como nueuo.
In. No temas algun perjuizio,
que yo te sabré esconder
donde luego dé contigo.
Mor. Tu mereces que te pongan
la mitra del Santo Oficio,
si del modo que me guardas,
guardas, Ines, los Domingos.
Dentro Don Ventura.
Vent. Ola, traed luzes presto.
Mor. Valgame en este conflito,
para que escaparme pueda,
el cauallo de Longinos.
Bla. Ay Don Iuan! este es mi padre,
y es el hallarnos preciso.
Mor. Antes no nos hallarà,
porque estamos ya perdidos.
In. En aquella quadra pueden
esconderse. *Bla.* Bien has dicho.
In. Venid conmigo los dos.
Iua. Ay Blanca! quantos peligros
te cuesta vi voluntad!
In. Acabad. *Ius.* Ya te seguimos.
Mor. En este juego lleuamos
seguras cinquenta y cinco,
porque es la pendanga guia.
In. No sea descomedido,
que para las malas lenguas
vienen de molde los chistos.
Lleualos Ines, y sale Don Ventura.
Vent. Como no vienen con luzes,
pues ha tanto que las pido?
Bla. Apenas en el mar baña
el Sol su cabello rizo:
ya fue por ellas Ines.
Sale Ines con dos bugias, y ponelas sobre vn bufete.
In. Loado sea Iesu Christo.
Vent. Con la flema desta moça
tengo de perder el juizio:
como te has tardado tanto?
In. Antes huuiera venido,
si topara las pajuelas.
Vent. De tu disculpa me rio.
In. Yo no, que por encender
me he quemado los ozicos.
Vent. Lleua, pues, vna bugia
à mi quarto. *In.* Ya te siruo.
Ve. Hija, à Dios. *Bl.* Guardete el cielo,
Vent. Para que en años prolijos
seas puntal, que sustentes
este fragil edificio.
Vase Don Ventura, alumbrandole Ines.

Blanc. Desde la fria gruta, donde nace
(dulce lira de plata sin clauijas)
arroyuelo veloz en duras guijas,
del Sol espejo su cristal deshaze:
En diuididos copos satisface
la sed ardiente de las plantas fixas,
con que en las horas de calor prolijas
al coro de las Ninfas dosel haze.
Apenas el Inuierno su corriente

oprime en carcel de quaxado yelo,
quando tristes las plantas de repente,
toda su pompa arrojan por el suelo:
assi yo, de Don Iuan aora ausente,
destituida viuo de consuelo.

Sale Ines. Ya tu padre està, señora,
en su quarto recogido.

Blanc. Pues, Ines, llama a Don Iuan.

Ine. Y sacaré de camino
a Morcon, que por vergante
auia ya de estar frito.

Vase Ines, y Sale el Duque.

Duq. Tu noche, que de lobregas tinieblas
el ayre bañas, y la tierra pueblas,
si mis atreuimientos fauoreces,
salpicarà tus aras muchas vezes
con humor roxo, victima agradable,
de negra piel, y rostro formidable.
Este es el quarto de mi ingrato dueño:
Amor, pues me conduces al empeño,
hazen en su corazon piadosas puertas,
para que estén à mi passion abiertas.
En la calle me quedan esperando,
y sole, mi persona recatando
me entré, porque ninguno me sintiera,
del Sol de Blanca à la luciente esfera,
mucho temo sus asperos enojos,
que dispara saetas por los ojos.

B. Quien es? *D.* Vn infelize. *B.* Valgame el cielo!

Duq. Que sin piedad. *Bla.* Estatua soy de yelo!

Du. Porque te està adorando. *Bla.* Lance fuerte!

Duq. Le solicitas desastrada muerte.

Bla. Como se entra V. Alteza
en mi quarto desta suerte?

Duq. Estaua solo, y abierto,
no te sobresalte el verme.

Bla. Buelvase por Dios, y advierta,
que si mi padre lo siente
ha de quitarme la vida.

Duq. Ay Blanca! si tu creyesses,
que tus desprecios me priuan,
obstinados, y rebeldes,
del entendimiento mio,
no te espantàras de verme.

Salen al paño D. Iuan, Ines, y Morcon.

Ine. Deteneos, que mi señora,
si la vista no me miente,
està hablando con el Duque.

Iua. No quisiera que me viesse.

Mor. Pues sal, y dile, que Blanca
por tus pedazos se muere,
que es vn remedio famoso

para que no pueda verte.
Bl. Bien se vé que V. Alteza
de su ceguedad se vence,
pues assi de mi decoro
rompe las sagradas leyes.
Segunda vez le suplico,
hechos mis ojos dos fuentes,
y postrada, que se buelva.
Duq. Leuantate, que no puede
sufrir el coraçon mio,
(aunque su vida aborreces)
que tus diuinos luzeros
mis humildes plantas rieguen.
Solo quiero que me escuches,
qual miserable doliente,
que yaze desesperado
de la salud, y aborrece
los remedios, porque sabe
que en ellos està su muerte.
Mor. Entretanto que le tiran
los dos rayos, y rebeses,
vamos, y daraime. *In* Toma.
Mor. Yo no digo que me pegues.
In. Pues que dizes? *Mor* Que me des
algo que rumien los dientes.
In Esta noche de mal año
he de sacar a tu vientre.
Mor. Assi quedarà relleno
este Morcon, que desciende
del Marrano que en el arca
tuuo Noé por su huesped.
Ius Idos, y dexadme solo, *Vanse.*
mientras el bolcan ardiente
de mi zeloso cuidado
en ceniza me resuelve.
Duq. Blanca bella, no pretendo,
que piedad alguna muestren
con mi coraçon rendido
las flechas de tus desdenes.
Porque està tan bien hallado
con su martirio, que quiere
muchas vezes renacer,
para morir muchas vezes.
Al instante que te vi
me rendiste de tal suerte,
que el Amor compadecido,
quando venia a prenderme,
me perdonò las heridas
de sus saetas ardientes.
Sin influencia de Estrellas
quise yo mismo perderme
en el bello laberinto
de tus ojos, como suele
el incauto paxarillo,
que desde el alamo verde,
(donde saludaua al dia)
se precipita à las redes
del astuto cazador
para su tragica muerte.
Esta passion, que en mi pecho
tan hondas raizes tiene,
que es gloriosa competencia
de la duracion del Fenix,
por no ofender tu decoro,
aquellos primeros meses,
la tuue tan oprimida,
y tan encubierta siempre,
que en el suspiro menor
no la fié del ayre leue.
Fue despues creciendo tanto,
que sin poder defenderme,
por los ojos, y los labios
saliò con impetu fuerte,
como rio quando rompe
la presa que le detiene,
y esplayando por el campo
su caudalosa corriente,
inunda, destruye, y tala
vides, oliuos, y miesses.
Ya sabes quantos desvelos,
y quantas penas me deues,
no desmientas tantas deudas
con rigores, y desdenes.
Ojala acabaran ya

de

de cortar el hilo debil
de mi vida los ahogos,
que me combaten crueles,
salieras tu deste empeño,
y yo gustoso, y alegre
me despidiera del alma,
que en este fragil alvergue
a todas horas està
dando vozes a la muerte,
no por sacudir el yugo
del tormento que padece,
que porque tu se le pones,
en tanto le estima siempre,
que le guarda, como quien
vna rica joya tiene,
que no gusta de enseñarla,
temiendo que se la lleuen.
Por hazer tu gusto si,
que viendo que la aborreces,
de su cuerpo la amorosa
compañia dexar quiere:
Yo, Blanca, pues que la noche
mis designios fauorece,
tengo de determinarme,
aunque tus iras despierte,
a mitigar tanto fuego
en essos copos de nieue.
Que el enfermo, que de graues
calenturas adolece,
si tiene el agua a los ojos,
no sossiega hasta que bebe.
Blan. Reportese vuestra Alteza.
Duq. Impedir en vano quieres,
que registre con mis labios
las hojas de tus claueles.
Iuan. Como podré deste empeño
librar a Blanca? valedme
cielos, que en vorazes llamas,
todo mi pecho se enciende.
Blan. Mire, que con esta accion
sus hazañas escurece,
y marchita de sus triunfos
los conseguidos laureles.
Duq. Ya no quiero que sus hojas
ciñan, y adornen mi frente,
pues son plantas tan indignas,
que las tuyas desmerecen.
Iuan. Como cielos? ay de mi!
esto mi valor consiente?
viue Dios que he de estorbarlo,
aunque el Duque por aleue,
y desleal me castigue,
que eterna alabança adquiere,
quien a costa de la vida
el honor suyo defiende.
Saca Don Iuan la espada, mata la luz, y ponese entre los dos; de suerte, que quede Blanca a sus espaldas.
Duq. Quien atreuido ocasiona
mis enojos? *Blan.* Lance fuerte!
Duq. Quien aqui de mis empleos
el feliz logro suspende?
Iuan. Ya te responde el azero.
Duq. Aunque mas vidas tuuiesses,
que Estrellas el firmamento,
y el mar arenas, y pezes,
el mio te las quitara.
Blan. Mira, Don Iuan, que te pierdes.
Iuan. Ponte detràs, que mi brio
mayores peligros vence.
Blan. Mejor serà retirarnos.
Duq. Que mi furor no te enquentre?
Iuan. Bien dizes, porque tu padre
oir este ruido puede.
Duq. Adonde estàs, enemigo?
y tu falsa, que le tienes
en tu quarto, no te escondas,
venid, y dadme la muerte.
Blan. Ya, Don Iuan, hallé la puerta.
Iuan. El cielo nos fauorece.
Blan. Sigueme pues. *Iuan.* Tu decoro
es tanto lo que me deue,
que no castigo por él
sus pensamientos aleues.

Blan. El valor, y la cordura
te coronan igualmente.
Iuan. Eres tu quien me gouiernas.
Blan. Viuas los años del Fenix.
Vanse los dos.
Duq. Sin duda se fueron ya,
pues mi furor impaciente
no los halla; cielos como
sois conmigo tan crueles,
que embarazais el castigo
de quien mi sagrado ofende?
Dize dentro Don Ventura.
Ven. En el quarto de mi hija
espadas? *Iuan* Su padre es este,
ò quien hallara la puerta!
Sale Don Ventura en cuerpo, con la espada desnuda, y vna bugia, y el Duque se encubre.
Ven. Hombre, que buscas tu muerte,
con ossadia tan grande,
no te encubras, di quien eres.
Duq. En empeño semejante, *Ap.*
solo mirar me conuiene
al honor desta muger,
valedme cielos, valedme.
Ven. No me respondes? *Duq.* Yo soy
Don Ventura. *Ven.* Desta suerte
en mi casa vuestra Alteza?
Duq. No os admire. *Ven.* Quien aleue
el castigo solicita,
de esse rayo, que estremece
dos mundos? *Duq.* Yo os lo diré,
dexad la luz, y atendedme.
Ven. Valgame Dios, quantas dudas
mis sentidos entorpecen!
Duq. Ha ley injusta! que quando
tan ofendido me tiene
esta muger, deua yo
no dezir como procede!
Pone Don Ventura la bugia sobre el bufete, y el Duque embayna la espada.

Ven. Atentos a sus razones
mis oidos se preuienen.
Duq. Ya, Don Ventura, sabeis,
que sali como otras vezes,
esta noche disfrazado,
porque no me conociessen,
con dos criados, despues
que con vos en el retrete
las consultas decreté
del Senado, que las leyes
naturales, à vn Monarca
no prohiben que se huelgue;
Al passar por vuestra calle
hize retirar mi gente,
para hablar a vna muger:
ya vuestras canas parece,
que mis razones acusan,
con mudas lenguas de nieue;
pues aduertid, que soy hombre,
y que estoy sugeto siempre,
como todos los demas,
a passiones diferentes.
Vn hombre (estando con ella,
à vna rexa) se entremete,
entre los dos, y atreuido
me baraxa tanta suerte.
Aqui yo con el azero,
que esgrimido rayos miente,
el castigo le preuengo,
que su ceguedad merece.
El a vn tiempo se retira,
y se guarda tan valiente,
y tan diestro, que sin daño,
en vuestra casa se mete.
Hasta aqui le sigo, y él,
por librarse, y esconderse,
la luz apaga, que estaua
encima de esse bufete.
Mas irritado le busco,
ois el rumor, y os mueue
a salir de vuestro quarto,
suspenso quedais al verme,

yo lo conozco, y os digo,
todo lo que me sucede.
Supuesto que lo sabeis,
solo falta que se templen
estas hidropicas iras,
que mi coraçon encienden.
Ven Si no sabe vuestra Alteza
quien es, en vano pretende
su vengança. *Duq.* Deste quarto
auer salido no puede.
Ven. Pues a vuestra Alteza juro
por los sagrados laureles,
que el Sol adòra, y enlazan
su magestuosa frente,
de ponersele delante,
si le encuentro. *Duq.* Me parece
mas acertado, buscarle
juntos los dos. *Ve.* Antes que entre
vuestra Alteza, miraré,
si mi hija, como deue,
està para recibir
a tan generoso huesped.

Sale Ines al paño.

In. Ya quedan fuera los dos,
y yo, porque se sossiegue
Blanca, mi señora, y buelua
del susto, que delinquente,
es vn Herodes de tantos
recien nacidos claueles,
vengo a ver si se fue el Duque,
mas el viejo, que no duerme,
como si fuera Alguazil,
mi voz, y mis plantas prende.

Llega Don Ventura.

Ven. Donde vas, Ines? *In.* Queria
mi señora recogerse,
oyò vozes, y alboroto,
y mandome que saliesse
a saber, quien el silencio
profana destas paredes.
Ven. Es el Duque, que enojado
a vn hombre siguiendo viene,
In. Valgame Dios! *Ven.* Y assegura,
que en este quarto, por verse
tan acosado, se esconde.

Sale Don Iuan con la espada desnuda.

In Que locura! *Iuan.* Desta suerte
desvanezco las sospechas
de este enemigo. *Du.* Que quieres,
Don Iuan? *Iu.* Vengo cuydadoso,
porque vi improuisamente
salir a vn hombre encubierto.
Duq. Que dizes, Don Iuan? aduierte,
que son flechas tus razones,
que las entrañas me hieren,
sabes quien es? *Iuan.* No señor.
Duq. Cielos, para quien se texen
los rayos, si contra mi
vuestras iras no se mueuen?
Iuan Por vuestra Alteza le tuue,
y al ir a reconocerle,
con el azero me dize,
que me buelua, y que le dexe.
Viendo, pues, que se retira,
que la puerta me concede,
que està solo vuestra Alteza,
y es su riesgo contingente,
subo *Duq.* Calla, que es tu lengua
aspid, que mi pecho muerde.
Ven. Yo voy a llamar al Duque.
In. Si la maraña supiesse
el viejo, qual me pondria.
Ven. Entrar vuestra Alteza puede
a ver el quarto. *Duq.* Don Iuan
aora a dezirme viene,
que ha visto salir vn hombre,
y si las señas no mienten,
es el mismo que yo busco,
y assi primero que buele
el Sol con alas de rayos
al Cenit desde el Oriente,
he de quedar satisfecho.
Iuan Dificultoso parece,
sin auerle conocido.

Duq. Bien, D. Iuan, que pocas vezes
quedan libres los que son
a sus Monarcas Infieles,
vos, Don Ventura, quedaos.
Ven. Aunque el enojo me enciende
todas las venas, humilde
mi rendimiento obedece.
Iuan. Guardete yo, Blanca mia,
y deme el Duque mil muertes.
Duq. Hurta fiera a mis enojos
el feliz que te merece.
In. Daré quenta a mi señora
de todo. *Duq*. Que he de beberle
la sangre, y en mil pedaços
diuidirle con los dientes.
Ven. Ven, Ines, valgame Dios,
que estrañas cosas suceden!

SEGVNDA IORNADA.

Salen Don Iuan, y Morcon.

Mor. Enfin, con tu prenda amada
el Duque queria ciego,
para apaciguar su fuego
hazer vna Tarquinada?
Iuan Si, Morcon, que quien padece,
sin esperança del bien,
en el potro del desden,
de toda razon carece.
Mor. Por Dios, que tuuiste suerte
en que no te conociera.
Iuan. Mi resolucion pudiera
ocasionarme la muerte.
Vi que el Duque poco sabio,
(como nadie le estorbaua)
aniquilar procuraua
dos vidas con vn agrauio.
Y asi de colera ciego
atajé sus sinrazones,
que consigue en ocasiones
mas la violencia, que el ruego.
No porque temi desmayos,
en el valor de mi dueño,
sino porque del empeño
salieran limpios sus rayos.
Estaua Blanca afligida,
y yo que firme la adoro,
antepuse su decoro
a los riesgos de mi vida.
Que quien el mar del amor
con felicidad nauega,
nunca al peligro se niega
por vn cobarde temor.
Mor Guardate, que el Duque està
zeloso, y es muy cruel.
Iuan. Como yo me encubra dél,
ningun cuydado me dà.
Mor. Aunque con él priuas tanto,
si lo llega a aueriguar,
ha de mandarte colgar
sin ser dia de tu Santo.
Iuan. Al campo sale esta tarde
a graduar Blanca de Estrellas,
todas quantas flores bellas
hazen de su pompa alarde.
El Duque, que sin ventura
lidia con tanto desden,
quiere en el campo tambien
alimentar de hermosura
sus ojos, cuyos antojos
me enojan de tal manera,
que si basilisco fuera
le matara con mis ojos.
Por euitar este empeño,
(que no me puede ser grato)
has de lleuar con recato
este papel a mi dueño,
que te tengo por tan fiel,
que solo de ti me valgo.
Mor. Y si me pegan con algo
serà gracioso papel?
Iu. Quien ha de pegarte? *Mo*. El viejo
que sale en su casa, y entra,
y si con Blanca me encuentra
ha de quitarme el pellejo.

Iuan. Toma, y aduierte que espero.
Mor. Tu vas fuera de razon,
pues contra mi vocacion
das en hazerme tercero.
Iua. Quiero ver si se leuanta
el Duque. *Mor.* Guiete el cielo
Vase Don Iuan, dexandole vn papel, y sale Aurora.
Aur. Que este zeloso desvelo
me rinda con fuerça tanta?
Apenas la Aurora fria
en su carroza luciente,
por las puertas del Oriente
en sus braços saca al dia
quando de mi ingrato dueño
a llorar el desagrado
madrugo, porque el cuidado
es enemigo del sueño.
Mor. Yo voy a pesar del vano
temor, y a los cielos ruego,
que por este medio pliego
no me dén alguna mano.
Aur. Donde vàs? aguarda. *Mor.* Aqui
doy con el mensage en tierra.
Aur. Nueuas maquinas de guerra
se preuienen en contra mi!
que es lo que guardas? *Mo.* Señora,
las fiestas. *Au.* Y esse papel?
Mor. Es de tabaco. *Aur.* Por él
tu muerte veràs aora:
muestra, que siempre es indicio
la turbacion del engaño.
Mor Señora, desde tamaño
tomo tabaco, que es vicio.
Aur Tu resistencia me mueue
a verle llena de enojos.
Mor. Dà a sus letras essos ojos,
y quedaràn como nieue;
y en viendo con atencion
lo que contiene el papel,
pues le dàs ojos a él,
no me ués a mi jabon,

Lee Aurora.
El Duque mi señor sabe que vàs oy a tu quinta, por escusar otro empeño como el passado, te ruego te quedes en casa, que yo iré a verte si ay ocasion. Dios te me guarde.
Au. Vén acà. *Mor.* Que mãdas? *A.* Di,
de quien es este papel?
Mor. De Don Iuan, y advierte, que él
no me le diò para ti.
Au. Pues para quien? *M.* Para Blanca,
que de esse Sol es estrella.
Au. La quiere el Duque? *Mo* Por ella
tristes suspiros arranca;
pero Blanca, de manera
se le muestra rigurosa,
que es para todos hermosa,
y solo con él es fiera
Del Duque la pretension
no puede llegar a colmo,
que es pedir peras al olmo
pedir a Blanca aficion.
Anda por Don Iuan perdida
siempre en amorosa calma,
y él como Iuan de buen alma
la quiere, porque le embida.
A los dos el ciego Dios
enlaza con fee tan tierna,
que parece que gouierna
vn alma sola a los dos.
Viue el Duque, mi señor,
(digo mal, que ya no viue,
pues vn punto no recibe
de treguas en su dolor)
tan oprimido de enojos,
que despide sin sossiego
en dos corrientes de fuego
su corazon por los ojos.
Aur. Calla, que quanto me dizes
de veneno viene lleno.
Mor. Y es triaca del veneno
remacharme las narizes?

Este

Este percance de ti
saco por ser tan leal.
Aur. No me vés que estoy mortal?
que es lo que quieres de mi?
Mor. Solo, pues hablar no puedo,
licencia. *Aur.* No me persigas,
vete, y à ninguno digas,
que con el papel me quedo.
Vase Morcon.
Aur. Que es esto que me sucede?
valedme, cielos, que estoy
tan fuera de mi, que el alma
desampara al coraçon,
y él a buscarla se sube
con la fuerça del dolor
en pedaços diuidido,
desde su triste prision,
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros a la voz.
Assi pagas, enemigo,
mi fee, mi lealtad, y amor?
ò mal aya la muger,
que entrega sin atencion
sus potencias, y sentidos
a vn lisongero traydor!
Por hazerme triste blanco
de tu desestimacion,
con lagrimas engañosas
adquiriste mi fauor
O fiero parto del Nilo,
que con regalada voz,
para quitarme la vida
robaste mi inclinacion!
Por ser tuya desprecié,
con obstinado rigor,
de tanto Principe grande
el soberano blason.
Dexarasme en mis Estados,
donde era, despues de Dios,
reuerenciada de todos,
y gozaua, sin temor
de perderlo, quanto buela
ligero, y nada veloz,
desde donde nace el Alva,
hasta donde muere el Sol.
Qual inocente cordera,
en la agradable estacion
de los valles, y los montes
libre pacia la flor,
enjugando su rocio
con mi candido vellon,
hasta que tu me priuaste
de dicha tan superior,
solo para ser conmigo
voraz lobo, fiero leon.
El cielo buelva por mi;
pero no me vengue, no,
que en dexarte ser ingrato
te dà castigo mayor.
Es possible que viuamos
tan desconformes los dos,
tu firme en aborrecerme,
constante en amarte yo?
Vos papel, salid à ser
testigo de mi dolor,
que mas que letras teneis,
me costais lagrimas vos.
Mas ay de mi! como puede
sufrires mi indignacion,
sin hazeros mas pedazos,
que engendra rayos el Sol?
Por complices os castigo
de mi muerte, y porque sois
quien causa à mi vida aora
tanta desesperacion.
Rompe el papel.
Besad mis plantas, el suelo
barred, mientras mi furor,
del hombre mas inhumano
castiga la sinrazon.
Sale Celia.
Cel. Señora mia, que tienes,
que de llanto dàs señales?
Aur. Ay Celia! sobra de males,

y mucha falta de bienes.
Vn fuego voraz, y ciego
en mi corazon se fragua,
y assi me valgo del agua
para apaciguar el fuego.
Ya sé por quien despreciada,
y aborrecida me veo
del Duque, cuyo deseo
me tiene tan agrauiada.
Esse papel en pedazos
deshecho, me està diziendo,
que de los mios huyendo
se muere por otros braços.
Mira con quanta razon
me doy toda al sentimiento,
que es falta de entendimiento
passar por vna traycion.
Dime, pareceté fea,
y digna destos agrauios?
Cel. Con el color de tus labios
el Oriente se hermosea.
Por ti, con diestro pincel,
el florido Mayo llena
de blancura à la azuçena,
y de purpura al clauél.
Aur. Como con tanto rigor
del Duque soy despreciada?
Cel. En quien nace desdichada
està la fealdad mayor.
Muchas ay sin hermosura,
y sin discrecion tambien,
que muy amadas se vén,
porque nacen con ventura.
Aur. Es Blanca muy bella? *Cel.* Luego
el Duque la quiere? *Aur.* Tanto,
que por gozar deste encanto
pielagos surca de fuego.
Cel. Pida vengança tu quexa,
pues con tan grande desprecio
à ti, que no tienes precio,
por vna Blanca te dexa.
Aur. Si logro mi pensamiento,
yo remediaré este daño.

Salen el Duque y Don Iuan.

Duq. Solo sirue el desengaño
de renouar mi tormento.
Y assi, Don Iuan, dexamé
porfiar sin esperança,
que con la desconfiança
se fortalece mi fé.
Cel. El Duque està aqui, señora.
Aur. Vén, Celia, que mis enojos
acusaràn a los ojos,
si se detienen aora.

Vanse las dos.

Iuan. Vna muger obstinada
con dificultad se vence.
Duq. Essa razon no conuence
mi voluntad agrauiada.
Yo, Don Iuan, he de saber,
(à pesar de mi grandeza)
quien me roba la belleza
desta diuina muger.
Iuan. Quien empeña sin temor
vn soberano poder,
no puede dexar de ser
hombre de mucho valor.
Duq. Dél sabria hazer alarde,
sin valerse de la sombra,
que quien valiente se nombra,
nunca procede cobarde.
Iuan. Seria por no passar
los limites del respeto,
que deue vn varon perfeto
a su Principe guardar.
Del V. Alteza se guarde,
procediendo como sabio,
que para euitar su agrauio
es valiente el mas cobarde.
Duq. Si yo supiera quien es
este que sigue mi sombra,
hiziera tragica alfombra
de su cabeça à mis pies.
Solo con esta vengança

cessaria la tristeza
de ver mi mucha firmeza
sin vislumbre de esperança.
A tu diligencia fio
tener muy presto noticia,
de quien con tanta malicia
ofende el decoro mio.
Seràs en el mar incierto
de mi zelosa fatiga,
norte, que con luz amiga
me facilites el puerto.
Duq. Para sacudir el graue
yugo de tanta tristeza,
haga cuenta vuestra Alteza,
que dél, como de mi, sabe,
que yo prometo, señor,
pues a mi cuidado queda, *Ap.*
encubrirme quanto pueda,
que me và vida, y honor.
Duq. No prosigas, que este empeño
toca, Don Iuan, a tus brios,
pues de los Estados mios
eres absoluto dueño.
Sale Don Ventura con vnos memoriales.
Iua. Señor, Don Ventura viene.
Duq. Aborrezco su presencia,
porque estorba mis designios;
q̃ quereis? *Ven*. Que vuestra Alteza
decrete estos memoriales.
Duq. O pension del que gouierna,
que sin ver la cara al ocio,
lleno de mortales penas,
en las prisiones escuras
del afan siempre se quexa!
referid lo que contienen.
Ven. En este suplica Aurelia,
muger que fue de Roberto,
Capitan de mar, y tierra,
que por via de limosna,
se le consigne en las rentas
de Parma, alguna que baste
para viuir con decencia.
Duq. Denla docientos escudos
cada año, y a quien con ella
se casare, la conduta
de Capitan, que en la guerra
son Atlantes los soldados,
que los Imperios sustentan,
como los opuestos Polos
a esse volumen de esferas,
y assi la merced mayor
era sus meritos deuda.
Ven. Para gouernar a Vrbino,
proponen a vuestra Alteza,
a tres en esta consulta.
Duq. A quien graduan en ella
el primero? *Ven*. A vn ciudadano
de calidad, y riqueza.
Duq. Tiene letras? *Ven*. No señor.
Duq. Al que se prefiere en ellas
de los tres, hago merced,
que son esmaltes las letras,
con que parece mejor
el oro de la nobleza.
Ven. Segun la ley, el Senado
a muerte en este condena
a vn hombre, que executò
vna culpa, que por ciega
nunca verà los anales
de monstruo, que es todo lenguas.
Duq. Referidla, Don Ventura,
que de las culpas agenas,
nunca yo me escandalizo,
aunque mas enormes sean,
porque todos mientras viuen
estàn sugetos a ellas.
Ven. Vn anciano de Ferrara,
(cuyas plateadas hebras
predicauan desengaños
a la juuentud traviessa)
tenia vna hija, a quien
prodiga naturaleza
hizo con ventajas grandes,
prudente, hermosa, y honesta.

Vn jouen, enamorado
de sus excelentes prendas,
y que la seguia, como
al Padre de las estrellas
aquella flor, que en su llama
segunda Fenix le quema,
pidiò, señor, a su padre,
que le casara con ella,
para que en dulce coyunda
Amor sus almas vniera;
el qual, sin hazer aprecio
del caudal de sus finezas,
con otro la desposò
vna noche, que de negras,
y de perezosas plumas
cubria toda la tierra
para funebre teatro
destan cercana tragedia.
Apenas el jouen sabe,
que por otro le desprecia,
y que en su dueño le roba
del alma las tres potencias,
quando, como rompe el rayo
de la nuve que le engendra
las entrañas, y en incendios
por el ayre culebrea,
amenazando ruidoso
hombres, pezes, aues, fieras;
A dos amigos conuoca,
sabidores de su pena,
y aquella noche que dixe,
donde estàn los nouios entra
a cobrar desesperado
la tiranizada prenda,
que le mudan con su vida
a jurisdicion agena.
El azero desembayna,
y a todos quantos encuentra
acomete como toro
en la arenosa palestra
al contrario, que le roba
su querida compañera,
à quien mullia alhagueño
verde talamo de yerva.
Huyen todos, y el anciano
solo con su yerno queda
a resistir animoso
tan atreuida violencia;
y fue en vano, pues los dos
cayeron muertos en tierra,
antes que de sus heridas,
del agrauio que recelan.
Y asi, por apresurar
de sus almas la postrera
respiracion, ellos mismos,
aunque yazian sin fuerças,
con las llaues de sus manos
abrian las roxas puertas.
Llega, pues, adonde yaze
la desgraciada belleza,
al assombro tan rendida,
y del temor tan opressa,
que no basta aun el aliento
à desmentirla de muerta:
entre sus braços la coge,
donde tal vez refrigera
su fuego con el rocio,
que sobre las azuçenas,
y claueles de su rostro
la robada Primauera
por ambos luzeros vierte,
del corazon mudas lengua
que conuocan à los cielos
para que la fauorezcan.
Enfin, la roba aleuoso,
como la robusta fiera,
(que del jugo de sus manos
a si propia se sustenta)
de las entrañas del roble
a la suaue colmena.
Lo demas que sucediò
colijalo V. Alteza,
que este genero de culpas,
como ofende las orejas,

le especifica mejor
el silencio, que la lengua.
Esta, señor, es la culpa,
que el mismo reo confiessa,
firme V. Alteza aora
del Senado la sentencia.

Duq. Don Ventura, aunque el delito
es muy graue, bien pudiera
el Senado moderarse
en el rigor de la pena.
Pero como ya los juezes,
en vez de cabello, peynan
de nieue copos elados,
de escarcha frias madejas,
y en sus espiritus yazen
las passiones casi muertas;
olvidan sus verdes años,
y juzgan estas materias
de seueridad vestidos,
y desnudos de clemencia.

Vent. Assi lo ordena la ley.

Duq. Pues aunque la ley lo ordena,
yo la sentencia reuoco;
y porque efecto no tenga,
tambien derogo la ley,
como potestad suprema.

Vent. Los Principes Soberanos
pueden, siempre que conuenga,
derogar la ley ciuil,
no la natural, y aquella
que dexò Dios con sus dedos
en las dos tablas impressa.

Duq. Dezidme, y a los vassallos,
para que desobedezcan
a su natural señor
dàn essas leyes licencia?

Vent En lo licito me mandan
que execute, y obedezca
como vassallo leal
el orden de V. Alteza;
no, quando de la justicia
romper los fueros intenta,
que es passar por vna culpa
lo mismo que cometella.

Duq. Agradeced, que se enfrena
mi colera a vuestras canas;
que sino fuera por ellas,
viue Dios, que con mis manos
os arrancara la lengua.
Dad a Don Iuan el despacho,
que corriendo por su cuenta,
no peligra mi respeto.

Iua. Fauorece V. Alteza
mis cortos merecimientos.

Duq. Solo tu, Don Iuan, aciertas
a seruirme: escucha a parte.

Vent. Hà Principes de la tierra,
que la verdad no os persuada,
ni la razon os conuença,
y que solo vuestro gusto
el mejor dictamen sea!

Duq. Esto conuiene, Don Iuan,
porque mis vassallos tengan,
quando mis decretos oygan
vn espejo, donde vean
con el rigor que castigo
injustas inobediencias.
En vna carcel obscura,
que el Sol la conozca apenas,
haz que le pongan al punto.

Iuan. Señor, V. Alteza advierta.

Duq. Pues entiendes mis designios,
calla, que desta manera
podré sin impedimento
visitar a Blanca bella,
que esta tarde và a su quinta,
y aunque el decoro la pierda
he de templar este fuego,
que es del poder indecencia
dexarse vencer de quien
por propia naturaleza,
a porfias amorosas
haze poca resistencia. *Vase.*

Iuan. Antes que llegues, tirano,

a lograr essa cautela
sabré yo perder mil vidas,
y Blanca (luciente esfera
de dos Soles) con sus rayos
castigarà tu soberuia.
Señor Don Ventura, quien
tiene, como vos, prudencia
en vn infortunio deue
vsar, y valerse della:
el Duque manda prenderos.
Vent. No me turba su violencia,
que solo para las culpas
son espantosas las penas.
A la prision me lleuad,
donde es forçoso que sienta
de la Sagrada Justicia
el baldon, quando por ella,
y por sus dos atributos
se mantienen, y gouiernan
Monarquias diferentes,
y Republicas diuersas.
Por estas lagrimas tristes,
que bañan las blancas hebras
del rostro mio, os suplico,
si veis a mi hija bella,
à la lumbre de mis ojos,
a Blanca, mi dulce prenda,
que la consoleis. *Iua.* Yo os juro,
de mirar, señor, por ella,
tanto que no os eche menos,
ni la aflija vuestra ausencia.
Vent. Ay D. Iuan, q̃ es muy prudente;
y se morirà de pena.

Vanse, y salen Blanca, y Ines.

Ines En el verde teatro de esta quinta,
que de matizes el Verano pinta,
a donde representan sus amores
las dulces aues, y las bellas flores,
hurta su corazon à la tristeza,
que desluitra de modo tu belleza,
que murmurando de ti, si lo reparas,
con labios de cristal las fuentes claras.
Blanc. Esta mi natural melancolia
es siempre tan opuesta à la alegria,
que porque me deleytan sus colores,
no pueden ver mis ojos à las flores;
y mas quando mi padre se detiene,
y de engaños el Duque se preuiene
para lograr sus barbaros intentos.
Ines. Dexa aora tan tristes pensamientos.
Blanc. Ay Ines! que quien ama sin ventura,
con engaños, y ardides lo procura.

Sale Morcon.

Mor. De que la Duquesa viene
vengo, señora, a auisarte,
como cohete quando parte
de la mano que le tiene.
Ha sabido que eres tu
quien cuesta al Duque desvelos,
y como la pican zelos,
anda dada à Bercebù.
Guardate de su violencia,
que sino te mata aora
ha de prenderte, señora.
Bla. Porque? *Mor.* Por la resistēcia.
Bla. Antes en esso consiste

toda mi seguridad,
que no se cree liuiandad
de muger que se resiste;
y assi con esta venida
no me sobresalta Aurora.

Mor. Mira que corre, señora,
mucho peligro tu vida;
que fuera de los enojos
que repite en sus acciones,
pienso que trae cien legiones
de Medicos en los ojos.

Bla Has visto como se templa,
y se reporta al instante,
quien ayrado su semblante
en vn espejo se mira?
Pues assi su feroz ira
templarà tambien Aurora;
si de mi inocencia aora
en el espejo se mira.

In. Sino me engaño ya llega
a aquellos vezinos olmos.

Mor. Por señas, que se desprenden
de las raizes sus troncos,
por venir a ser con ella
mariposas de tus ojos.

Salen Aurora y Celia.

Bla. Deme los pies V. Alteza.

Aur. Los braços estàn mas promptos,
llega a ellos; que hermosura!

Bla. Indigna mis labios pongo
en las estampas floridas
de essos dos neuados copos.

Aur Bien hazes en humillarte,
por cautelar de esse modo
a vn Principe soberano,
que en tu perfeccion absorto,
està por ti tan perdido,
que aun no sabe de si propio;

Bla. En agassajos embuelue
V. Alteza sus enojos?
deue de ser, porque sabe,
que no se los ocasiono.
Pues aduierta, que el honor
es vidrio, que con vn soplo,
sino se rompe, se empaña,
y que del mio blasono
tanto, que estuuo mi vida
entre el honor, y el assombro
casi muerto al escuchar
sus acentos injuriosos:
verdad es. *Aur* Deten la voz,
que en cosas de tanto fondo,
aun sobran para testigos
estos arboles frondosos:
dexadme con Blanca à solas.

Mor. Si las dos andan al morro,
serà mas gustosa fiesta,
que de cañas, y de toros.

Vanse los criados.

Aur. Aora que es de mi voz
el ayre testigo solo,
aplica atentos oidos
al tropel de mis ahogos.
Lo primero, Blanca, juro
à tus luzeros hermosos,
por las madejas de rayos,
que el quarto Planeta roxos
està deuanando siempre
en los celestiales tornos,
que no turban mis sospechas
el cristal de tu decoro;
porque si bien que le guardas
con esfuerço tan heroyco,
que daràs por no perderle
tu vida al ardiente plomo.
Esto supuesto, yo, Blanca,
en tantos males çoçobro,
que de puro sentimiento
nunca se enjugan mis ojos.
Has visto cierva acosada
de sabuessos presurosos,
que sale herida del bosque
(toda cubierta de polvo)
a buscar el arroyuelo,

que en aquel verde contorno
con frios labios de nieue
besa los pies à los troncos,
y en hallando su corriente
se precipita al arroyo,
donde el incendio mitiga
de sus fatigados poros?
Pues assi vengo yo, Blanca,
à buscar en ti socorro,
atormentada, y herida
de mis zelos rigurosos.
El Duque te està adorando,
yo que sus desprecios lloro,
no lo puedo remediar,
porque en fin es poderoso,
y por lograr sus deseos
atropellarà por todo.
A tu padre tiene preso.

Blanc. Ya con latidos no pocos
me lo preuino, señora,
mi coraçon temeroso.

Aur. Con este engaño presume
triunfar de ti sin estorvo;
y assi pretendo lleuarte
para burlar sus antojos,
a Palacio, donde el Duque
que se reporte es forçoso,
viendo que son sus fiscales
à todas horas mis ojos.
A vista de tanto riesgo
esto nos conuiene solo,
assi para tu defensa,
como para mi reposo.

Blanc Ha señora! quanto yerra
quien procura de esse modo
conquistar à vna muger,
porque en ellas es muy propio
pagarse de rendimientos,
de suspiros, y sollozos,
y à violencias atreuidas
boluer ayradas el rostro!
Vengue el Duque mi señor
en mi padre sus enojos,
que siempre tengo de ser
roca firme, y aspid sordo.
En manos de vuestra Alteza
la vida, y el honor pongo,
como soberano dueño
puede disponer de todo.

Aur. Pues Blanca vente conmigo,
que tengo de poder poco,
ò Don Iuan ha de ser tuyo.

Blanc. Viua vuestra Alteza, como
aquel paxaro de Egypto,
que consagra, misterioso
al Sol sus cenizas, luego
que renace de si propio.

Sale Celia.

Cel. Señora. *Aur.* Que dizes? *Cel.* Sabe
que el Duque mi señor, solo
con Don Iuan, en dos cauallos,
que son hijos de Fabonio
llega ya. *Aur* Yo me retiro
detras deste verde toldo;
y tu, Blanca, sin temor
espera los amorosos
combates del Duque, pues
yo te guardo. *Blanc.* Seré escollo.

Retiranse Aurora, y Celia y salen el Duque, y Don Iuan.

Duq Acierto fue, por llegar
hasta aqui sin alboroto,
dexar los cauallos presos
con las riendas à los troncos.

Iuan. Si señor. *Duq.* Deten el passo
Don Iuan, que por los hermosos
reflexos que me deslumbran,
que està Blanca alli conozco.

Iuan. No la auisé en vn papel, *à par.*
por ser el riesgo forçoso,
que no saliesse a su quinta?
entre mil dudas zozobro!

Duq Quedate Don Iuan aqui.

Iuan. Valedme cielos piadosos.

Duq. Medroso llega a la fuente,
(aunque la sed le dà pena)
el que sabe que està llena
de veneno su corriente:
quien entre la yerua siente
el aspid disimulado,
camina atemorizado,
y es para mi tu desden
veneno, y aspid tambien
en la fuente, y en el prado.
Temeroso con la voz
rompe el ayre quien aduierte,
que en arco le espera suerte
de la aljaua harpon veloz.
El que vè la fiera atroz
en vna cueua, haze prueba
del poco valor que lleua,
y es para mi tu desden
harpon, y fiera tambien
en el harpon, y en la cueua.
Con miedo pisa la cumbre
del monte el cansado pie
de caminante, que vè
de rayo vezina lumbre.
Por el mar con pesadumbre
el vaxel alado yerra,
si le dan escollos guerra,
y es para mi tu desden
rayo, y escollo tambien
en el golfo, y en la tierra.
Con este propio temor
en amarte perseuero,
pues solo morir espero
à manos de tu rigor,
persuadido del amor
nunca al coraçon despeño,
(siempre de martirios lleno)
porque con èl sinrazon
eres aspid, fiera, harpon,
escollo, rayo, y veneno.
Mas aora mi firmeza
no procederà cobarde,
que no tienes quien te guarde;
y he de rendir tu belleza.
Blanc. Considere vuestra Alteza.
Aur. Ha tirano! *Iuan.* Lance fuerte!
Aur. Ponçoña mi pecho vierte.
Iuan. Como sufro lo que veo?
Duq. Oy has de ser mi trofeo.
Blanc. Antes me darè la muerte.
Iuan. Viue Dios, que he de salir
à dar a Blanca fauor,
que en empeños del honor
es lo menos el morir.
Blanc. No presuma reducir
a piedad mi resistencia.
Duq. Pues ingrata, con violencia
aora rendirte espero.
Aur. De zelosa rabia muero!
Iuan. O mal aya mi paciencia!

Llega Don Iuan.

Señor. *D.* q̃ quieres? *Iu.* Aduierta
vuestra Alteza? marmol soy!
Blanc. Quantas desdichas oy
la fortuna me concierta!
D. Habla, pues. *I.* Mi muerte es cierta.
Digo, que parece mal
violencia tan desigual,
en quien deue de mil modos,
en hazer honrar a todos
ostentarse liberal.
Duq. Que dizes? estàs en ti?
Iuan. Lo que me parece justo.
Duq. Tambien tu me dàs disgusto?
Iuan. Conuiene, señor, assi.
Duq. Retirate. *Aur.* Estoy sin mi!
Iuan. No me mande vuestra Alteza
accion de tanta baxeza.
Duq. Pues que pretendes traydor?
Iuan. Solo guardar el honor
desta afligida belleza.

Saca el Duque la espada, y Don Iuan se retira azia donde està Aurora.

Duq. Viue Dios, que por aleue,
por desleal, por infiel
te he de dar muerte cruel.
Iua. Solo la razon me mueue.
Bla. Yo soy estatua de nieue!
Iua. Como vassallo leal
huyo su furia mortal,
porque fuera desvario
hazer alarde del brio
con mi señor natural.
Duq. No te libraràs de mi,
aunque con ligero buelo
te subas al mismo cielo.
Bla. Ay Don Iuan, yo te perdi!
Aur. Detener su furia aqui
me toca, aunque este enemigo
tambien se enoje conmigo.
Sale Aurora, y Don Iuan se arrodilla delante della.
Iua. Ya seguro me contemplo,
pues las aras de esse templo
feliz aora consigo.
Aur. Vete, porque mi sagrado *Vase.*
te valga. *D.* Aurora. *A.* Que es esto?
vos aqui tan descompuesto?
tan furioso, tan ayrado?
El azero leuantado,
mejor que contra Don Iuan,
assombro diera, y afan
à las Arabigas diestras
en las incultas palestras
del caudaloso Iordan.
Con este heroyco blason
se estendiera vuestro nombre,
no con perseguir à vn hombre,
que buelue por la razon.
Reprimid essa passion,
y aun en suspiros suaues,
no deis noticia a las aues
de sus accidentes vanos,
que en Principes soberanos
todos los yerros son graues.
Dezidme, que pretendeis,
quando con tanto rigor
quereis quitar el honor
a quien darsele deueis?
Sin duda, señor quereis,
que los necios, y los sabios
murmuren vuestros resabios;
que los sabios, y los necios
piden con tales desprecios
justicia de sus agrauios.
A Blanca lleuo conmigo,
que està sola, y en batalla,
donde puede contrastalla,
por ser fuerte el enemigo.
A su padre, que era abrigo
de su beldad soberana,
teneis en prision tirana:
no fue poca sutileza,
por ganar la fortaleza,
derribar su barba cana.
Y en efeto, pues deueis
tan altas prendas a Dios,
discurrid allà con vos
del modo que procedeis.
Bla. Muerta voy. *D.* Que me quereis,
desdichas en tanta calma?
ya conseguisteis la palma:
y tu vassallo traydor
guardate de mi furor,
que soy vn rayo con alma. *Vanse.*

IORNADA TERCERA.

Salen Don Iuan y Morcon.

Mor. Señor, ya de pura hambre
mouer las plantas no puedo,
porque despues que del Duque
andamos los dos huyendo,
racionales camaleones,
ni cenamos, ni comemos.
Iua. Hambre tienes? *M.* Y tan grande,
que me comiera los cielos,
solo porque estàn aora

estrellados como hueuos.
Iua. Dexa, Morcon, disparates,
y sigueme, porque es tiempo
de que vamos à Palacio,
donde està Blanca mi dueño
con Aurora, desde el dia,
que el Duque de enojo ciego,
intentò, porque euitè
sus torpes atreuimientos,
sacarme del corazon
(que es de Blanca feliz templo)
su deidad idolatrada,
por las puertas de mi pecho.
Mor. O bien aya aquel papel,
que me diste con secreto
para Blanca, blanca Aurora,
à vista de cuyos bellos
rayos, el mayor Planeta
es vn Etiope negro.
Pues quando se le lleuaua
llegò la Duquesa a tiempo,
que me le pudo quitar,
y saber los pensamientos
del Duque para librarte.
Iua. Ya me dixiste el sucesso,
no le bueluas a sacar
de la prision del silencio,
que referir vna cosa
muchas vezes, es de necios.
Mor. Y es de sabios el venirnos
donde el Duque pueda vernos?
Iua. Viste llegar a la playa
al naufrago marinero,
a quien fue Delfin benigno
de la naue el roto leño,
que del vestido mojado
en el salobre elemento,
apenas chupa las ondas
el Sol con lengua de fuego,
quando olvida su peligro,
y oprime sin escarmiento,
en vaso poco seguro
la ceruiz del mar soberuio?
Asi yo, por ver de Blanca
los dos hermosos luzeros,
el riesgo busco otra vez,
sin acordarme del riesgo.
Mor. Y a mi, señor, que ni blanca,
ni marauedi ver quiero,
porque me traes donde el Duque
me despierne por lo menos?
Iua. Escucha mientras llegamos,
porque no vayas con miedo.
Por orden de la Duquesa,
à quien vida, y honor deuo,
ha nueue dias que estamos
(ya lo sabes) encubiertos
en aquel poblado monte
de encinas, robles, y fresnos,
que matar intenta a soplos
la antorcha del quarto cielo,
porque en ella se le quema
muchas vezes el cabello.
Aqui, pues, ay vna gruta,
que para refugio nuestro
nos franquea liberal
su melancolico seno.
Donde tu, quando la Aurora,
ayer con passo ligero
baxaua desde el Cenit
a su frio monumento,
tus sentidos entregaste
al blando yugo del sueño,
desmintiendote de viuo
con apariencias de muerto.
Viendome yo combatido
de mis tristes pensamientos,
y que valor me faltaua
para batallar con ellos,
à diuertirme sali
a aquel veloz arroyuelo,
que de la cumbre del monte
en cristal baxa deshecho,
para ser espejo claro

de su formidable cuerpo.
En su margen me reclino,
y apenas los ojos buelvo,
quando al pie de vn arrayan
dos aues candidas veo,
que con suaues arrullos,
con orgullosos passeos,
con tiernas demonstraciones,
y con amantes requiebros
se gozauan en aquel
de esmeralda verde lecho,
y el corazon me bañauan
de tan ardientes afectos,
que las dixe enternecido:
Con razon, paxaros bellos,
por simbolo del Amor
os consagraron à Venus.
Aprendan vuestros cariños
quantos en el Vniuerso
miden la tierra, y el agua,
cortan el ayre, y el fuego.
Apenas acabé, quando
con precipitado buelo,
otro palomo, que estaua
en vn arbol encubierto,
llega, y a los dos amantes
diuide cruel, y fiero.
Que es ver aquel ramillete
de peynados copos hecho,
quexarse en gemidos roncos,
yà las alas esgrimiendo,
yà las vñas afilando
con el pico ceniciento,
con las plumas erizadas,
y con los ojos sangrientos!
Que tienes, aue sencilla?
zelos; pues si tienes zelos,
no me espanto de que estés
con tanto dessassossiego,
que yo dorado naci
de diuinos priuilegios,
y con zelos muchas vezes
la razon, y el juizio pierdo.
Eran, en fin, estas aues
vn dechado, y vn exemplo
del Duque, de Blanca bella,
y de todos mis sucessos.
Por lo qual yo las miraua
tan tristemente suspenso,
que tal vez humedecia
con mis lagrimas el suelo,
sin poderme reprimir,
aunque de mi sentimiento
el arroyo mormuraua
entre sus guijas risueño.
Estando, pues, desta suerte
oygo ruido, passos siento
de cauallo, que escalaua
el monte con pies ligeros.
Quedé, como quien del rayo
(serpiente voraz de fuego)
el relampago diuisa,
y oye el espantoso trueno.
Ya sentia auer dexado
aquel alvergue desierto
de luz, aquel laberinto
de tinieblas, aquel centro
de sombras, aquella gruta,
que es de la noche bostezo,
y advertia quanto yerra
quien por vn diuertimiento
huye las seguridades,
y se diligencia riesgos.
A bolver me determino,
y apenas las plantas mueuo,
quando llega Don Ventura
al verde margen opuesto,
en vn hermoso cauallo,
animado Mongibelo,
que por los ojos exala
de su corazon incendios,
y tan docil executa
de la rienda los preceptos,
que presumi que tenia [...] sta

racional conocimiento.
Al arroyo se abalança,
y alado vaxel sin remos,
en vn instante penetra
su breue golfo de yelo.
A Don Ventura recibo
entre mis braços contento,
y él con los suyos enlaza
mi libertad, y mi cuello,
quedando los dos alli
tan mudos, y tan suspensos,
que por arboles del monte
nos tuuimos algun tiempo.
Diuidimonos, enfin,
y aquel venerable viejo,
compadecido de verme
en tan injusto destierro,
de sus ojos en dos hilos
destilaua aljofar tierno.
Yo, que en el de Blanca bella
el original contemplo,
à sus pies mis labios guio
con humildes rendimientos.
El me combida a sus braços,
para colocarme en ellos,
y cortés, y agradecido
assi rompe mi silencio.
Señor Don Iuan, no os admiren
estas lagrimas que vierto,
que me toca mucha parte
de los infortunios vuestros.
El Duque mandò sacarme
de la prision, entendiendo,
con esta piedad fingida,
encubrir sus desaciertos.
O quan engañado viue!
porque esse libro del cielo
en hojas azules guarda
nuestros delitos impresso;
donde para que se lean
brillan, y luzen a vn tiempo
con prestados resplandores
tantas hachas de luzeros.
Ya sé, que del honor mio
en el transparente espejo,
obstinado quiere el Duque
estampar borrones feos.
Tambien sé, señor Don Iuan,
que con motiuos honestos
amais a Blanca mi hija,
y que teneis en su pecho
acogida vinculada
à vuestros merecimientos.
Todo me consta, y assi
acudamos al remedio,
pues Aurora nos ampara,
que es digno de vituperio
el que duerme descuidado
entre los bra ços del riesgo.
Mañana quando guarnezca
la noche, madre del sueño,
sus cauallos, y sepulte
en sombras el vniuerso,
podreis ir à ver Blanca,
que yo trazado lo tengo,
de modo, que sin peligro
salgais de tan grande empeño.
Esperando os estaré
en el postigo del huerto,
por donde entra a cultiuar
sus plantas el jardinero,
y os guiaré, que la Duquesa
quiere que en su quarto mesmo
os dé mi hija la mano,
que es justo que goze el premio
quien le sabe merecer
con sus excelentes hechos.
Assi, partiendose, dixo:
y yo tan dudoso quedo
de mi dicha, que presumo,
que me burla mi deseo;
que essa deidad inconstante
de lo prospero, y aduerso,
nunca mira a vn infeliz

con el rostro descubierto.
Boluime enfin a la gruta,
donde tu de temor lleno
me considerauas ya
à manos del Duque muerto.
Alli gozoso, y vfano
mi felicidad espero,
hasta que la noche embuelta
en assombro, horror, y miedo,
viste por muerto del Sol,
al mundo de luto negro.
Ya llegamos a Palacio,
que es nacar, jardin, y cielo
de Blanca, perla, clauel,
y Estrella, cuyos reflexos
de tanto mar alterado,
pronostican el sossiego,
y a mi que surco sus ondas,
me combidan con el puerto.
Sigue mis passos velozes,
que tiene mucho de necio,
quien por descuidado pierde
el logro de sus empleos.

Mor. Si tu quieres que te siga,
dexame cargar el cuerpo
de calcotes, y guijarros,
que por falta de sustento
estoy tan liuiano ya,
que cada vez que me mueuo
me mueuo con gran cuidado,
porque no me lleue el viento.

Iuan. Ai con la luz escasa,
que los Astros dan al suelo,
el postigo del jardin
mis ojos han descubierto.

Mor. Y en el jardin ay naranjos?

Iu. Si. *Mor.* Por Dios q es malaguero!

Iua. Porq? *Mor* Porq es fuerça hallar
mil hazares allà dentro.

Iuan. Mira si descubres pues
a Don Ventura. *Mor.* Yo tengo
habilidad solamente
para descubrir secretos.

Iuan. Dexa gracias, que no son
iguales todos los tiempos.

Sale Don Ventura.

Ven. Aqui dixe que esperaua
a Don Iuan. *Mor.* Señor, ya veo
vn bulto. *Iuan.* Y es Don Ventura,
porque dentro de mi pecho
me lo dize el coraçon,
dando saltos de contento.

Ven. Azia mi sus passos guian
dos hombres, y el vno dellos
me parece que es Don Iuan.

Iuan. Ya señor a los pies vuestros
me teneis. *Ven.* Hijo, mis braços,
mis braços estàn primero.

Iuan Aunque destrozar intente
el Duque, enemigo cierço,
esta vid, multiplicando
golpes, combates, y encuentros,
vnida a vos, que sois olmo
de blancas hojas cubierto,
ha de verse coronada
de razimos opulentos.

Ven Quien viene en tu compañia?

Mor. Vn graciose, tan experto,
que fuera de su papel,
haze tambien el tercero.

Ven Eres leal? *Mor.* Por mi amo
consentiré que en Marruecos
me vendan por Alcuzcuz.

Ven. Satisfacerte prometo,
pues corre ya por mi quenta.

Mor. Haz que me den al momento
de cenar quanto pidiere,
y quedaré satisfecho.

Ven. Entrad. *Iuan* Alli me parece
que tocan vn instrumento. *Dentro.*

Ven. Es el norte que nos guia,
por aqueste mar incierto.

Iuan. Tu, noche, que eres aliuio
de los fatigados miembros,

hasta que logre esta dicha
no te escondas en el centro.

Entran por vna parte, y salen por otra, y descubrase Ines a vna rexa baxa con vn instrumento, y canta.

In. Ruyseñor, y Cisne soy
en mi triste cautiuerio,
pues lloro de lo que canto,
y canto de lo que muero.

Vent. Llegad, que ya nos auisa
Ines con dulces acentos.

Mor. Cantos ay que descalabran,
mas el suyo por lo tierno
puede ser azucar piedra,
y seruir de caramelo.

In. Vozes parece que escucho,
otra vez a cantar bueluo,
que puede ser que me engañen
las hojas que mueue el viento.

Cant. Ruyseñor, &c.

Vent. Ines, es hora? *In.* Ha venido
Don Iuan? *Vent.* Si.

In. Pues entrad presto,
que suele el Duque baxar
estas noches al ameno
laberinto del Jardin,
(solo con su sentimiento)
à culpar de mi señora
los rigores, y desprecios,
para que siquiera lleguen
a sus oidos los ecos.

Mor. Viue Dios, que con el Duque,
en amorosos estremos,
fue Macias vn idiota,
y Leandro vn metemuertos.

Iuan. El fruto que solicita
huya de sus ojos mesmos,
porque muera agonizando
en impossibles deseos.

In. Desde esta rexa seré,
(mientras andais allà dentro)
atalaya, por si viene
à quitar el Duque el sueño
à las flores, que en sus verdes
talamos estàn durmiendo.

Vent. Sea tu voz el auiso.

Iuan. Assi queda bien dispuesto.

In. Si cantare, retiraos.

Mor. Ines, pues eres gilgero
del dia, no desperdicies
con la noche tus gorgeos.

Vanse y queda Ines a la ventana, y sale el Duque.

Duque. Aromaticas flores,
que con el jugo de vuestras raizes
os vestis de colores,
y os poblais de matizes,
lastimaos de mis años infelizes.
En el tormento mio,
seguid à las Estrellas, flores bellas,
pues vierten su rocio
al oìr mis querellas,
como que lloran todas las Estrellas.
Que mucho, si los troncos,
de mis tristes lamentos conmouidos,
sus corazones broncos,
suelen a mis sentidos
enseñar en pedazos diuididos.

Quien,

Quien, cruel enemiga,
al verme, de piedades no se viste
en tan dura fatiga?
sola tu, que naciste
para martirio de mi vida triste.
Nueue vezes las aues
a la Alva dispertaron en sus nidos
con musicas suaues,
despues que mis gemidos
solicitan en vano tus oidos.
Menos aqui sintiera
verme cautiuo con tan duros lazos,
si yo coger pudiera
entre mis propios braços
aquel traydor, y hazer le mil pedazos.
Verasme en esta calma
las prisiones romper, tirana fiera,
de la vida, y el alma;
mas huyes de manera,
que verme no querràs aun quando muera.
Ines. En el jardin ay gente, *Toca.*
sonoro los auise mi instrumento.
Duq. Alli improuisamente
me solicita atento
remora dulce que suspende el viento.
Cant. In. Si llegan a tus vmbrales
mis males pobres de bienes,
es, ingrata, como tienes
ojeriza con mis males.
Duq. Si llegan a tus vmbrales
mis males pobres de bienes,
es, ingrata, como tienes
ojeriza con mis males?
Del alma me deshereda
tu rigor en tanta calma,
porque faltandome el alma
quexarme de ti no pueda.
Poco de vida me queda,
mis suspiros desiguales
de mi muerte dan señales,
pues salen del pecho mudo
tan desmayados, que dudo.
Cant. In. Si llegan a tus vmbrales:
Nacen de quien se querella,
sin estrella, y es empeño,
por imitar a su dueño,
morir tambien sin estrella.
Ojala, tirana bella,
conuirtieras en desdenes
el odio que me preuienes,
muchos mi suerte embidiaran,
y ambiciosos codiciaran,
mis males pobres de bienes.
Morir en el viento dexas
estas quexas, porque son
hijas de mi corazon
estas amorosas quexas.
Buelta marmol a tus rexas.
segunda Anaxarte penes,

pues ni me escuchas, ni vienes,
viendo que de mi dolor
ocasion tanto rigor,
Cant. Es, ingrata, como tienes:
Ya del cuerpo se destierra
mi vida, a quien rayos tiras,
que respeto de tus iras,
es la muerte dulce guerra.
En el ayre, mar, y tierra,
de mis males inmortales,
aues, pezes, y animales
se burlarán de mil modos,
si saben que tienen todos
Cant Ojeriza con mis males.
Duq. Si quieres ser de mi pena
lisonja, muda de estilo,
llora como Cocodrilo,
no cantes como Sirena.
In. Quien es? *Duq.* Vn amante triste,
que en estos verdes retiros,
de quexas, y de suspiros
la region del ayre viste.
In. Como V. Alteza viene
tan solo, siendo tan tarde?
Duq. Quiẽ siempre entre penas arde
harta compañia tiene.
Supuesto que me conoces,
sabras el estado mio,
y por quien del ayre fio
en vano mis tristes vozes.
In. Si señor. *Duq.* Pues por tus ojos
que me digas donde està
aquella fiera, que dà
a los mios mil enojos.
Blanca, a quien ya sostituye
su poder el ciego Dios,
porque con sus ojos dos
a los mortales destruye.
In La Duquesa, mi señora,
la guarda tanto, que yo,
siendo su criada, no
la pudiera ver aora.
Duq. Mira tu qual es mi suerte,
pues Aurora, que deuia
defender la vida mia,
guarda a quien me dà la muerte.
Pero yo de sus temores
acrecentaré el abismo,
con ir a su quarto mismo
a dezir a Blanca amores.
Muera, como yo, de zelos
Aurora, cruel pirata,
que solo de robar trata
el fruto de mis desvelos. *Vase.*
In. Por si no oyeron mi voz,
de peligro que es tan graue,
el ayre buelva suaue
a ser correo veloz.
Vase cantando la misma copla, y sale Morcon como a escuras.
Mor. Que viene nuestro contrario,
Ines con su voz auisa
quien pudiera a toda prisa
embutirse en vn almario?
Yo no sé donde me estoy,
si me caygo, ò si me tengo,
solo sé que quando vengo,
me parece que me voy.
Con pies torpes examino
tan escuras estas salas,
que parecen coplas malas
de Poeta Gongorino.
Estos sustos acobardan,
y ocasionan desconciertos,
y assi todos casi muertos,
tambien del Duque se guardan.
Buena fue mi preuencion,
porque si me viera alli
hiziera luego de mi
a Bercebù vn salpicon.
Es de Neron vn traslado,
y aunque celebro mi palma,
en cuclillas tenga el alma,
y el corazon agachado.

Sale el Duque.

Duq. Sin luz, y sin guia alguna
discurro por estas salas,
presteme el Amor sus alas.

Mor. Si me saca la fortuna
deste riesgo sin mancilla,
he de colgar vn Morcon
para perpetuo blason
de tan grande marauilla.

Duq. Confusa voz mis oidos
altera: valgame el cielo!
nube de quajado yelo
cubre todos mis sentidos.

Mor. Poco diligente soy
en guardarme de perjuizio,
pues con todo mi juizio
por estas paredes doy,
y mas no sabiendo donde
pongo la planta cobarde.

Duq. Vn hombre, siendo tan tarde,
en este quarto se esconde,
quien puede ser? esto y ciego!
Aquel traydor, quedo labios,
que si dezis mis agrauios
os haré pedazos luego.
Castigue mi indignacion
desta suerte su delito.

Saca la espada, y pega à Morcon.

Mor. Ay, ay, San Iorge vendito,
traedme vuestro morrion:
De vos socorrido quede
en este grande trabajo,
quien lo que piensa de rajo
tan al reués le sucede!

Duq. En vano tu traycion
huye de mi furia aora.

Mor. Ines, Celia, Blanca, Aurora,
fauoreced a Morcon.

Duq. Este que de mi furor
se retira amedrentado,
y cobarde, es el criado
de Don Iuan, aquel traydor,
y Aurora le tiene dentro,
por aumentar mis vltrajes.
Hà cielos, quantos linages
de desventuras encuentro!
Hombre, que el enojo mio
burlas con simple temor,
oye. *Mor.* Soy sordo, señor.

Duq. Espera. *Mor.* No soy Iudio.

Dentro Aurora.

Aur. Id con essa luz delante,
que yo veré quien aleue
dentro de mi quarto mueue
alboroto semejante.

Duq. Vén, esgrimirán mis zelos
este rayo contra ti.

Sale la Duquesa, y Celia con una luz, que pone sobre vn bufete.

Aur. Señor, V. Alteza aqui?

Mor. O Duquesa de los cielos!
bien aya amen la comadre
que en mantillas embolviote,
y el ombligo cercenote
quando pariote tu madre.

Duq. Sola tu, que de mi vida
anhelas à ser estrago,
guardàras a quien me ofende
dentro de tu mismo quarto.
Como quieres que me teman,
y me estimen mis vassallos,
si tu blasonas de ser
asylo del mas ingrato,
del mas aleue refugio,
y del mas infiel amparo?
Nunca postràra a mi frente
Vrbino sus muros altos,
porque mejor me estuuiera
ser pobre, y humilde esclauo,
que sufrir en mi grandeza
tantas injurias, y agrauios.

Aur. Vuestra Alteza se reporte,

que como viene enojado,
se deslizan ciegamente
sus palabras en mi daño.
Porque euito sinrazones,
y desaciertos atajo,
me dize, que naci solo
para acabar con sus años.
Abra los ojos, y advierta,
que quien està apassionado,
algunas vezes procede
como las fieras del campo.
Y aun ellas le cofieñan, pues
el Leon, Rey coronado,
sabe despreciar su vida
por pagar vn agassajo.

Mor. A Dios, Celia. *Cel* Donde vàs?

Mor. A buscar vn Cirujano
que me çurça las costillas,
y me remiende los cascos.

Duq. Ois, aguardad vn poco.

Mor. Aqui manda hazerme quartos,
porque todas las mugeres
se pierdan por mis pedazos.
Dizes a mi? *Duq.* Pues a quien?
guiad con essa luz mis passos.

Mor. Señor, no puedo mouerme,
porque tengo muchos callos,
juanetes, y sabañones.

Duq. Executad lo que mando,
ò morireis al instante.

Mor. Mira, Duque soberano,
que dos hijas que engendré,
y son la nata del Mayo,
al punto de sentimiento
se echaràn en vn barranco.

Toma la luz Morcon.

Duq Agora verà, tirano
al impulso de mi braço
estas neuadas paredes
bañarse en sangrientos lagos.

Cel Ay, señora, que desdicha!

Aur. Toda soy vn frio marmol,
que D. Iuan, y D. Ventura
estàn de socorro faltos,
y tienen mucho peligro.

A entrarse cae Morcon

Mor. Valgame el Apostol Santo,
que es Patron de las caidas.

Duq La luz has muerto, villano?

Mor. No pude mas, que caì
como miserable, y flaco.

Duq. Para buscar à vn aleue
basta la luz deste rayo. *Vase.*

Mor Hombre del demonio, lleuas
punçones en los çancajos?

Aur. Celia, no cumplo conmigo
si dexo que este tirano
execute sus intentos.

Cel. Que mandas? *Aur.* Que entres bolando,
y me saques essa gente.

Cel. Voy a seruirte. *Mor.* Si salgo
deste peligro con vida,
promessa, Dios mio, os hago
de ser en sierra morena
vn exemplo de Hermitaños. *Vase.*

Aur. Alumbrad, cielos diuinos,
con la luz de vuestros Astros
este vaxel, que çoçobra
de penas en golfo tanto.

Sale Celia con luz, Blanca, Don Ventura, y Don Iuan.

Cel. Ya, señora, llegan todos,
desata los fuertes lazos
del miedo que los oprime,
con el calor de tus rayos.

Aur. Cierra, Celia, aquella puerta,
y vosotros sossegaos.

Vent. Vengan riesgos a diluvios,
que no me causan espanto:
si V. Alteza descubre
essos dos diuinos arcos,
que en los cielos de sus ojos
brillan serenos, y claros.

Bla. Ay, señor, que el Duque està

zeloso, y es temerario.
Iuan Restituye, hermoso dueño,
en afrenta en los campos
los ya perdidos claueles
a tus mexillas, y labios,
que muchas vidas importan
menos que tu sobresalto.
Bla. Viste por el roxo Oriente
al Sol, hermoso topacio,
salir à bañar la tierra
de claridad en su carro,
y aquella flor de su nombre
desplegar el aparato
de sus hojas, y ostentarse
del ayre, bello penacho,
porque viue con sus luzes
en el ameno teatro;
y luego que el Sol espira
en el mar precipitado,
tan triste queda la flor,
que con mortales desmayos
sepulta su pompa bella
en el talamo del prado?
Assi tu vida, Don Iuan,
es de la mia resguardo;
sino quieres que la pierda,
procura ponerte en saluo.
Iuan. Esposa del alma mia,
en quien estàn vinculados
de firmeza, y hermosura
los dos mayores milagros,
no me mandes que te dexe,
quando del honor de entrambos
se promete la vitoria
el Duque nuestro contrario.

Dentro el Duque.

Duq. Abrid esta puerta.
Blanc. Ay triste!
Iuan. No temas, que yo te guardo.
Bla. Es mucho nuestro peligro.
Aur. Por el cielo Soberano,
que dexe en vuestra defensa
hazerme dos mil pedazos,
Iuan. Animate esposa mia,
pues me tienes a tu lado.
Aur. Retiraos todos a dentro.
Duq. Con los bolcanes que exalo
haré esta puerta ceniza,
y a los que estàn en el quarto.
Vent. Instable fortuna, adonde
han de llegar mis trabajos?

Retiranse los tres al paño.

Aur. Abre tu la puerta aora.
Cel. Apenas puedo dar passo,
porque me tiene el temor
inmobil, como peñasco.

Abre la puerta Celia, sale el Duque, y Aurora se arrodilla.

Duq. Fiera, como te pones a mis ojos,
quando montes de enojos
leuanto contra ti para acabarte,
porque eres tu de todos ellos parte?
Aur. A sus plantas me tiene vuestra Alteza
con animo, valor, y fortaleza
para guardar tres vidas,
de su rigor injusto perseguidas.
Saqueme por el pecho
el corazon deshecho
de sangre en mares roxos
primero que execute sus enojos.

Duq. Desviate enemiga, que me dexas
mas indignado con tus vanas quexas.
Aur. Aplaque vuestra Alteza rigor tanto
a las fuentes de llanto,
que de mis ojos corren hilo a hilo.
Duq. No pienses, engañoso Cocodrilo,
con lagrimas, y quexas dissuadirme,
porque he de estar en mis intentos firme.
Aur. No por mi, por quien es oyga mi ruego.
Duq. De enojo, de furor, de rabia ciego
me detienes en vano.
Aur. Principe soberano,
dueño, y esposo mio,
absoluto señor del alvedrio.
Duq. Levantate del suelo,
estatua soy de congelado yelo.
Aur. Tres vezes coronò de verdes plantas
el Abril à la tierra, y otras tantas
el Sol enriqueciò de luzes bellas
al Toro, que en el cielo pace Estrellas,
despues que el pecho mio
(elado jaspe, y alabastro frio)
en blandura mudò tanta dureza.
Noticia tiene desto V. Alteza,
pues quando tantos por ganarla palma
me rendian el alma,
fue solo quien gozò de mis favores,
y el empeño logrò de sus amores.
Testigos desto son aquellos lazos,
que estrechavan los suyos, y mis braços,
en el cansado lecho,
que de puro dolor està deshecho,
quando le bañan en vndosos rios
mis ojos, acusando sus desvios.
Menos fuera mi llanto,
mi pena, mi tormento, mi quebranto,
como parara todo
en ser aborrecida deste modo,
y no solicitara V. Alteza
de Blanca la belleza,
porque en zelosas furias
mi martirio duplicaran sus injurias.

Blan.

Blanca, señor, es noble,
roca a las ondas, a los vientos roble
se rendiran primero que consienta
en su decoro la menor afrenta.
Don Iuan està casado,
tiene valor, y deue como honrado
sacar a su muger de tanta llama,
conseruar el honor, guardar la fama
a costa de su vida,
en accion tan heroyca bien perdida.
Esto supongo, para que prudente
elija lo que fuere conueniente,
antes que vuestra Alteza
empeñe su grandeza
por vn antojo, que en ofensa mia,
de sus obligaciones le desvia.
Mire por si, que es Sol de sus Estados,
y por tener sus rayos eclipsados
con tan injustos modos,
andan a ciegas sus vassallos todos.
Mueuale mi razon, pues la conoce,
assi mil años goze
en descanso tranquilo
los Imperios del Ganges, y del Nilo;
que yo, por darle gusto,
trocarè luego mi dosel Augusto
a vn alvergue cubierto de espadañas,
de mimbres secos, y de enjutas cañas,
donde sin pena alguna
me dexe en sus mudanças la fortuna.
Bien conozco, señor, que son mis ruegos
soplos que encienden sus ayrados fuegos,
cuya violencia fuerte
ha de templarse con mi triste muerte.
Priueme de la vida
por leal, por constante, por sufrida,
por atenta, por fiel, y por honrada,
que muger despreciada,
solo porque bien obra,
en el mundo, señor, està de sobra.

Duq. Tu razon, Aurora, tanto
me conuence en mi passion,
que consigue tu razon
lo que no pudo tu llanto,

En letargo tan pesado
ella sola me despierta,
y de mi vida concierta
el relox desconcertado.
Yo te juro por quien soy
de pagar tanta firmeza,
adorando tu belleza,
a quien vida, y alma doy.
Salga de mi coraçon
aquella fiera cruel,
y tome possession dél
tu diuina perfeccion.
Y aunque Don Iuan poco fiel
me paga lo que me deue,
por ti mi pecho se mueue
à ser liberal con él.
Logre feliz el empeño
donde perdi mis sentidos,
que ya bueluen reducidos
à confessarte por dueño.
Los tres a mejor fortuna
de mi Corte salgan luego,
porque del passado fuego
no quede centella alguna.

Vent. Con su respuesta ha medido
el Duque nuestro deseo.

Bla. Apenas, señor, lo creo.

Iua. Està de razon vencido.

Aur. Deme, señor, V. Alteza
los pies por fauor tan nueuo.

Duq. Aun no pago lo que deuo
à tu lealtad, y firmeza:
llega, señora, a mis braços.

Aur. En ellos està mi suerte.

Duq. Aun mas allà de la muerte
duren tan estrechos lazos.
Y porque yo solo miro,
Aurora, a darte placer,
huyendo de essa muger
à mi quarto me retiro. *Salen todos.*

Iuan. Años se goze prolijos
con el Duque V. Alteza,
y el jardin de su belleza
produzga tan bellos hijos,
que como rosas del Mayo,
con su pompa, y atrebol
vençan, y afrenten al Sol
luz à luz, y rayo a rayo.

Aur. Ya sabreis lo que dispone
el Duque. *Vent.* Señora, si.

Aur. Pues idos, y fiad de mi,
que vuestras partes abone,
hasta que bien opinados,
con el Duque, los dos solos
bolvais à ser fuertes Polos
de todos nuestros Estados.

Vent. Con mis dos hijos, (señora,
(aunque estoy falto de brios)
los caducos años mios
rejubenecen aora.
Goze yo su compañia,
y en vna rustica choza
vea al Sol en su carroza
derretir escarcha fria.

Au. A Dios Blanca. *Bla.* Sabe el cielo
quanto perder su presencia
nos aflige. *Aur.* Vuestra ausencia
me baña de desconsuelo. *Vase.*

Iuan. Vén à ser casta Diana,
Blanca mia, donde muera
a tus ojos toda fiera,
gozosa, alegre, y vfana,
hasta que el Duque reporte,
y modere sus enojos.

Bla. Goze yo, Don Iuan, tus ojos,
y nunca goze a la Corte.

Mor. Mil años viuais los dos.

In. Calate, Morcon, conmigo.

Mor. No me daré tal castigo,
si guarda mi juizio Dios.

In. Respondes como ruin.

Mor. Soy, Ines, poco sufrido,
y Amor de razon vencido
tenga venturoso fin.